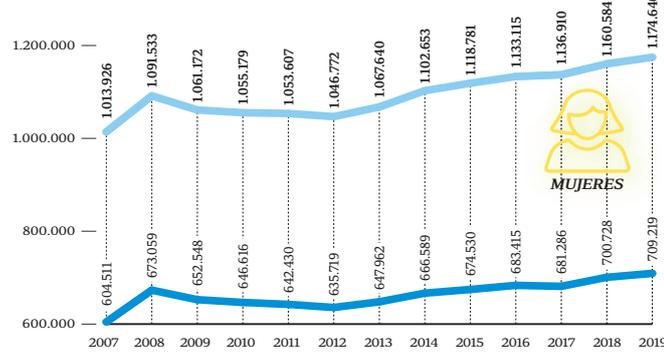
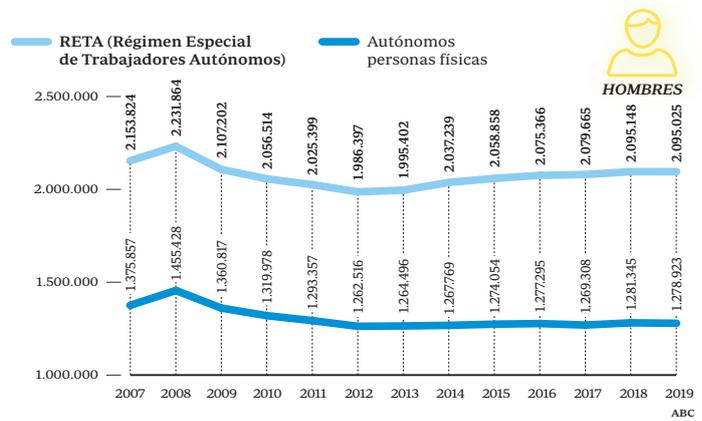


## Evolución del trabajo autónomo por géneros

En número de cotizantes. Datos del cuarto trimestre de cada año



Fuente: Ministerio de Trabajo



## Emprendimiento Tendencia laboral

# El empleo autónomo se dinamiza en femenino

► Las trabajadoras por cuenta propia crecieron un 17,32% entre 2007 y 2019 mientras que los hombres cayeron un 7,05%

Laura Montero Carretero

España ha sumado en la última década 101.295 cotizantes más al Régimen Especial de Trabajadores Autónomos (RETA), lo que se traduce en un aumento porcentual del 3,2%. Si bien es cierto que desde 2009 hasta 2012 se perdieron 135.194 trabajadores por cuenta propia, 2013 marcó un punto de inflexión y, desde entonces, este colectivo acumula siete años consecutivos de incrementos, que han permitido recuperar la sangría que se produjo en los años centrales de la crisis. ¿La clave? Las mujeres.

En el periodo analizado, nuestro país ha perdido 12.177 autónomos que cotizan al RETA, es decir, sin estar dados de alta en ningún tipo de sociedad, y ha ganado 113.474 autónomas, según datos del Ministerio de Trabajo referidos al cuarto trimestre de cada año. «El incremento es un claro síntoma de la evolución del rol de la mujer en una sociedad más igualitaria, en la que el género ya no determina el futuro laboral de los jóvenes», destaca el presidente de la Confederación Española de la Pequeña y Mediana Empresa (Cepyme), Gerardo Cuerva.

Vayamos por partes. En el caso de los varones que optan por el autoempleo, en 2008 registraron un repunte del 3,62% respecto al año anterior, hasta superar los 2,2 millones. Sin embargo, el inicio de la crisis dinamizó ese crecimiento y ya en 2009 la cifra de autónomos cayó

un 5,59%. Desde ese año hasta 2012 el RETA registró 120.805 cotizantes varones menos, un descenso que no pudo ser compensado en los años posteriores. Al analizar únicamente los autónomos personas físicas, la caída es todavía más pronunciada. En los últimos diez años se han perdido un total 81.894 autónomos propiamente dichos.

Todo lo contrario sucede con las mujeres, que han liderado el crecimiento de este colectivo. En 2008 las cotizantes al RETA repuntaron un 7,65% respecto al año anterior, cuatro puntos porcentuales más que ellos, hasta situarse en las 1.091.533. El estallido de la última gran recesión desencadenó una merma en el número de autónomas, cuyos efectos se sintieron ya en 2009, con un descenso interanual del 2,78%. A partir de 2012 se revierte la situación y las autónomas consiguen compensar la caída de los ejercicios anteriores.

### Huida del paro

«La subida se produce en el momento más duro de la crisis, con lo cual se ve que el trabajo autónomo para las mujeres no es una elección sino la última opción. El autoempleo ha sido durante los últimos años, con carácter general, una manera de huir del paro, pero se produce con mayor incidencia en las mujeres, que han sufrido más las consecuencias de la crisis», apunta María José Landaburu, secretaria general de la Unión de Asociaciones de Trabajadores Autónomos y Emprendedores (Uatae).

Mientras que ellas tiran del colectivo, los autónomos han sido incapaces de recuperar los niveles precisos. Los

cotizantes al RETA han disminuido un 2,73% desde 2007 y los autónomos personas físicas se han desplomado un 7,05%, hasta los 1.278.923 a cierre de 2019.

«Uno de los aspectos más positivos que hemos observado en este movimiento es que hay más mujeres autónomas ahora que antes de la crisis, que era algo totalmente inesperado», señala Celia Ferrero, vicepresidenta ejecutiva de la Federación Nacional de Trabajadores Autónomos (ATA).

En 2007, existían en nuestro país 1.013.926 mujeres que cotizaban al RETA frente a las 1.174.646 de 2019, es decir, un 15,85% más. Una tendencia al alza que se repite, con más fuerza todavía, en las autónomas personas físicas: han crecido un 17,32% en estos doce años, hasta alcanzar las 709.219 a cierre de diciembre. Si se contabilizan en las autónomas personas físicas las inscritas en el Régimen Especial del Mar, la cantidad asciende hasta 712.874, de las cuales el grueso se concentra en la franja de 40 a 54 años (318.652).

«Ahí existe un grupo muy numeroso de personas que tienen una cualificación académica mucho más alta que la de los varones pero que, sin embargo, no han sido capaces de incorporarse al mercado de trabajo por cuenta ajena en las especialidades formativas que han elegido. Es lo que conocemos como el autónomo a la desesperada, es decir, personas que necesitan generar recursos económicos y que los encuentran a través del autoempleo», sostiene Eduardo Abad, presidente de la Unión de Profesionales y Trabajadores Autónomos (Upta).

Junto a este perfil que recurrió al autoempleo como válvula de escape, está

el de quienes lo son por elección. «Muchas profesionales están muy a gusto en ese tipo de empleo, en esa organización de su propio trabajo y en la posibilidad de llegar a unas rentas a las que no llegarían por el mercado laboral por cuenta ajena. Tienen varios clientes y eso hace que puedan tener un empleo sin barreras y, al mismo tiempo, no estar sometidas a la brecha salarial que sabemos que existe», explica Ferrero.

Por su parte, el máximo responsable de Cepyme menciona también otros factores como la tarifa plana para favorecer la afiliación de la mujer o el cambio de mentalidad social. «Hoy el autoempleo, pero también el emprendimiento, más importante todavía si cabe, se alza como una salida igual de factible y atractiva para mujeres que para hombres».

### Empoderamiento

Cuerva coincide en que la falta de trabajo ha provocado que el autoempleo se erija como una salida para mujeres demandantes de empleo en la misma medida que para hombres. «Sin embargo, existe una tendencia mayor entre las mujeres debido al aumento que se está produciendo en la actividad. Si observamos la tasa femenina de actividad, todavía es inferior a la masculina, pero el incremento es superior. En esto influye el factor generacional. La mujer está incorporándose más al mercado laboral, un indicador de igualdad plena», añade.

Asimismo, señala que en sectores como la agricultura ha habido un «proceso de empoderamiento de la mujer que pasa de la invisibilidad de las últimas décadas en la afiliación a clarificar su situación ante la Seguridad Social».



**ANA FABÓN**  
PSICOLOGÍA CLÍNICA

*«Por cuenta ajena era muy difícil»*

Ana Fabón (Teruel, 1991) es autónoma persona física desde 2014. Aunque siempre se planteó el autoempleo, reconoce que en su sector «era muy difícil que existiese una contratación por cuenta ajena». Afincada en Madrid, explica que lo mejor es la posibilidad de crecer laboralmente. «Puedes direccionar más la idea que quieres que acabe siendo tu trabajo, no estás condicionada por una persona externa», dice. Ahora bien, asegura que más allá de esa motivación personal, no encuentra tantas ventajas: «El sueldo es más inestable, los espacios de trabajo en Madrid cada vez son más caros y estás más expuesta a todos los componentes externos». Sobre la conciliación, piensa que no es más fácil por el hecho de ser autónoma: «Mi jornada empieza a las nueve de la mañana y acaba a las nueve de la noche todos los días».



**REYES CASABELLA**  
ASESORÍA

*«Soy autónoma por convicción»*

Licenciada en Empresariales y Económicas, Reyes Casabella (Villagarcía de Arosa, 1971) dio sus primeros pasos profesionales como trabajadora por cuenta ajena. Tras estar nueve años en una asesoría, la empresa cerró y fue entonces cuando dio el salto al autoempleo. «Me salía trabajo como economista en otras asesorías, pero entre mi marido y yo montamos una sociedad en 2013», cuenta, orgullosa de la decisión. «Tengo dos niños y he disfrutado mucho de ellos, sobre todo mientras fueron pequeños, algo que si hubiese seguido trabajando por cuenta ajena no habría sido posible», destaca. Otro de los aspectos que más valora es ser su propia jefa y organizarse el tiempo como quiere. «Si un hijo mío me dice que se va a hacer autónomo estaría encantada. Creo que es una buena vida», concluye esta autónoma por convicción.

